

La bruja de abril

En el aire, sobre los valles, bajo las estrellas, por encima de un río, de una carretera, volaba Cecy. Invisible como los vientos nuevos de primavera, volaba. Se posaba como una rana verde lima, fría como la menta, junto a un charco brillante. Trotaba como un perro peludo y ladraba al oír ecos desde los lejanos graneros. Vivía en la nueva hierba de abril.

"Es primavera –pensó Cecy–. Esta noche estaré en todas las cosas vivas del mundo."

Fluía invisible con los vientos de Illinois.

–Quiero enamorarme –dijo.

Lo dijo durante la cena. Y sus padres abrieron mucho los ojos.

–Paciencia –fue su consejo–. Recuerda que eres especial. Toda nuestra familia es rara y especial. No nos podemos mezclar ni casar con personas corrientes. Si lo hacemos, perderíamos nuestros poderes mágicos. Y no querrás perder tu capacidad para "viajar" mágicamente, ¿verdad?

Pero en su dormitorio, Cecy se dio un toque de perfume en el cuello.

–Sí –dijo suspirando–. Pertenezco a una familia rara. Dormimos de día y volamos de noche como milanos negros en el viento. Puedo vivir en cualquier cosa: una piedra, una planta de azafrán, una mantis religiosa... Puedo abandonar mi cuerpo y mandar la mente lejos en busca de aventuras. ¡Ahor! El viento la llevó lejos sobre campos y praderas.

"Si no me puedo enamorar por mí misma, porque soy rara, entonces me enamoraré por medio de otra persona", pensó.

En las cercanías de una granja, aquella noche primaveral, una chica de pelo oscuro, de no más de diecinueve años, sacaba agua de un profundo pozo de piedra.

Cecy se convirtió en una gota de agua. Por fin notó que la levantaban hasta los labios de la muchacha.

Cecy miró a través de los ojos de la chica.

–¿Cómo te llamas? –preguntó Cecy con cuidado.

–Ann Leary. ¿Por qué he tenido que decir eso en voz alta?

–Ann, Ann –susurró Cecy–. Ann, te vas a enamorar.

Como si fuera una respuesta a esto, un gran estruendo llegó de la carretera: un girar de ruedas por la grava. Un hombre alto conducía un carro. Su sonrisa resplandeció desde el otro lado del patio.

–¡Ann!

–¿Eres tú, Tom?

–¿Y quién si no? –saltando del carro,

el joven ató las riendas a la cerca–. ¿Quieres venir conmigo al baile?

–No –dijo Ann.

–¡Sí! –dijo Cecy–. Nunca he bailado. Y quiero bailar. Oh, por favor...

¡tenemos que ir a ese baile!

Estiró sus pensamientos como los dedos de la mano dentro de un guante nuevo.

–Sí –dijo Ann Leary–. Iré.

Una sala llena de ojos y luces como el arco iris. Y en el centro, dando vueltas y más vueltas, bailaba Ann Leary.

La música los empujaba en la penumbra, en ríos de canción.

–No eres la misma de siempre –dijo Tom.

–No, no lo soy en absoluto –susurró Cecy.

Iban y venían, la música los obligaba a moverse y a girar.

–Me marchó –dijo Tom–. Tengo un trabajo a cientos de kilómetros de aquí.

¿Me echarás de menos?

–Sí –dijeron Ann y Cecy.

–Ahora te llevaré a casa.

–Tom –dijo Ann–. Si en algún momento, en los próximos años, pasas por Illinois, ¿harías el favor de visitar a una amiga mía? Le he hablado de ti. Te daré su dirección. Es solo un momento –cuando el carro se detuvo en la granja, Ann sacó lápiz y papel de su bolso y escribió a la luz de la luna–. Aquí tienes.

–Cecy Elliott, calle del Sauce, doce, Mellin Town, Illinois –dijo él.

–¿La irás a ver algún día? –preguntó Ann.

–Algún día –dijo Tom.

Luego la ayudó a bajar del carro y se alejó por la carretera. Cecy se tenía que ir. Ann Leary, liberada de su prisión, o eso le parecía, corrió por el sendero camino de su casa y cerró de un portazo.

Cecy se entretuvo un poco más. Con los ojos de una rana estuvo sentada un momento junto a una charca, a solas. Con los ojos de un ave nocturna miró desde un alto olmo y vio que se apagaban las luces de las granjas.

–¿Tom? –su mente voló como un ave por debajo de los árboles.

Tom estaba dormido. Y en una mano silenciosa, apoyada sobre la blanca almohada, al lado de su cabeza, tenía un trocito de papel con algo escrito. Poco a poco, sus dedos se cerraron y apretó el papel con fuerza. Y ni siquiera se movió ni notó que un mirlo, suavemente, maravillosamente, golpeaba durante un momento contra la luna de los cristales de la ventana.

RAY BRADBURY- La bruja de abril y otros cuentos. Ediciones SM

Lee y contesta:

- 1) ¿Cuál es el nombre de la protagonista? ¿Dónde vive?
- 2) Explica qué poderes mágicos tiene y cuál es su deseo.
- 3) Nombra los otros personajes que aparecen en la historia.
- 4) Indica en qué seres vivos viaja Cecy.
- 5) ¿Quiere al principio ir Ann al baile? Explica por qué al final acepta ir.
- 6) ¿Qué noticia le da Tom a Ann? ¿Qué le pide Ann a Tom?
- 7) ¿Qué hace Ann al sentirse liberada de Cecy? ¿Por qué crees que reacciona así?

